

Una primera aproximación a las emisiones de la ceca de *Ituro*

ALEJANDRO G. SINNER

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona. Facultat de Geografia i Història
C/ de Montalegre, 6-8. E-08001 Barcelona
sinner.garcia@ub.edu

Gracias a los materiales procedentes de excavaciones arqueológicas recientes, el numerario ibérico conocido en el nordeste peninsular se ha visto enriquecido notablemente durante las últimas dos décadas. Estos datos no solo dan lugar a nuevas vías de estudio e interpretaciones, sino que permiten confirmar y refutar algunas de las hipótesis planteadas en trabajos anteriores. En el caso del taller de *Ituro* en particular, y de las cecas layetanas en general, consideramos oportuna la revisión del estudio realizado por el Dr. Villaronga en el año 1994 (*CNH*) con el objetivo de perfilar su propuesta de ordenación y clasificación de las emisiones, tarea a la que dedicaremos este trabajo.

PALABRAS CLAVE

MONEDA IBÉRICA, CECA, *ILTURO*, EMISIONES, LAYETANIA, *OPPIDUM*

As a result of the materials recovered from the recent archaeological excavations, the known sample of Iberian coinage in northeastern *Hispania* is now notably richer. This new data, not only opens new research lines and interpretations, but it allow us to confirm or refute some of the hypothesis explored in works of the past. For Laietani mints—particularly in the case of *Ituro*—we considered necessary the revision of Dr. Villaronga's study in 1994 (*CNH*). The objective of this paper is dedicated to outline his classification of these issues.

KEY WORDS

IBERIAN COINAGE, MINT, *ILTURO*, ISSUES, LAIETANI, *OPPIDUM*

Introducción

Con anterioridad a la Segunda Guerra Púnica la moneda parece haber desempeñado un papel muy limitado o nulo en el funcionamiento económico y político del nordeste de la Península Ibérica, en especial en lo que respecta a las formas de apropiación y distribución de los bienes o a la regulación de las relaciones económicas entre indígenas y colonizado-

res. Solo las colonias griegas de *Emporion* y *Rhode* llevaron a cabo acuñaciones importantes, primero fraccionarias (siglos v-iv a.C.) y después, de dracmas (iv-iii a.C.) (Villaronga, 1979: 99-110; 2000; 2002).

Con el estallido de la Segunda Guerra Púnica (218 a.C.), conflicto que enfrentó a las dos grandes potencias del Mediterráneo, romanos y cartagineses atrajeron a las poblaciones locales hacia sus respectivas órbitas con la finalidad de conseguir aliados. En este contexto bélico surgieron las primeras acuñaciones ibéricas que imitaron las dracmas y los divisores emporitanos (Villaronga, 1979: 113-114; Villaronga, 1998a). Finalmente, y tras decantarse la guerra hacia el bando romano, se inició un proceso de convivencia, asimilación e identificación cultural en ambas direcciones que dio lugar a lo que se ha venido denominando romanización, proceso que finalizó con la adscripción de los antiguos territorios y poblaciones ibéricas a la nueva provincia romana de *Hispania Citerior*.

A partir de ese momento, el panorama monetario cambió radicalmente apareciendo, a lo largo de la segunda mitad del siglo ii a.C. (Crawford, 1985: 94) y hasta la primera mitad del siglo i a.C., un gran número de cecas que acuñaron moneda de plata y bronce con leyenda ibérica. Se piensa que tales emisiones, una vez puesta en duda la existencia de una incipiente fiscalidad romana (Aguilar y Ñaco, 1995, 1997; Ñaco y Prieto, 1999: 224-238), se podrían relacionar inicialmente con las necesidades de moneda que los ejércitos romanos (Crawford, 1985: 94) e iberorromanos tuvieron durante todo este período (López, 2010: 182). Esta relación entre necesidades militares, administración y acuñaciones ha sido puesta de relieve en los últimos años constituyendo una importante línea de estudio (Ñaco, 2003). Posteriormente, y una vez ya en circulación, estos mismos bronceos posiblemente pasaron a ser algo cotidiano utilizándose en intercambios, pequeñas transacciones comerciales o en el pago de servicios y salarios (Otero, 1998: 124-125).

Antecedentes

Muchos han sido los manuales y *corpora* utilizados para clasificar la moneda ibérica, sus cecas y sus emisiones, siendo varias también las propuestas sobre el orden de las acuñaciones, layetanas en general y del taller de *Ituro*, en particular. Sin ánimo de hacer una síntesis sobre el tema, creemos conveniente destacar, entre todas esas obras, las que consideramos que han marcado un antes y un después a la hora de elaborar nuestro estudio. Estas son: *El dinero ibérico de Iluro* (Pujol y Camps, 1887: 199-209), *La moneda hispánica* (Vives, 1926), el *Corpus Nummivum Hispaniae ante Avgvsti aetatem* (CNH) y el *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* (DCPH). Presentamos a continuación (tablas 1 y 2) algunas de las diferentes propuestas para la ordenación de las emisiones de *Ituro* que estos manuales ofrecieron.

Tabla 1. Ordenación de las emisiones de *Iluro* (según Vives y Escudero, 1926: 44-47).

Cronología	Emisión	N.º	Valor	Ref. bibli.
—	1	1	As	Vives 24-1
		2	Quadrante	Vives 24-2
		3	Sextante	Vives 24-3
—	2	4	As	Vives 24-4
		5	Semis	Vives 24-5
		6	Quadrante	Vives 24-6
		7	Sextante	Vives 24-7
—	3	8	As	Vives 24-8
		9	Quadrante	Vives 24-9
—	4	10	As	Vives 24-10
		11	Semis	Vives 24-11
		12	Quadrante	Vives 24-13
—	5	13	Quadrante	Vives 24-12

Tabla 2. Ordenación de las emisiones de *Iluro* (según Villaronga, 1994: 192-194).

Cronología	Emisión	N.º	Valor	Ref. bibli.
Primera mitad del siglo II a.C.	1	1	As	CNH 1; Vives 24-1
		2	Triente	CNH 2; Vives 24-2
		3	Sextante	CNH 3; Vives 24-3
Primera mitad del siglo II a.C.	2	4	As	CNH 4; Vives 24-4
		5	Semis	CNH 5; Vives 24-5
		6	Triente	CNH 6; Vives 24-6
		7	Sextante	CNH 7; Vives 24-7
Segunda mitad del siglo II a.C.	3	8	Unidad	CNH 8; Vives 24-10
		9	Mitad	CNH 9; Vives 24-11
		10	Mitad	CNH 10 (Vives no la recoge)
		11	Tercio	CNH 11; Vives 24-12
		12	Cuarto	CNH 12; Vives 24-13
Segunda mitad del siglo II a.C.	4	13	Unidad	CNH 13 (Vives no la recoge)
Cambio de siglo II a I a.C.	5	14	Unidad	CNH 14; Vives 24-8
		15	Unidad	CNH 15 (Vives no la recoge)
		16	Cuarto	CNH 16; Vives 24-9

Tipos y valores

Aunque hubo excepciones, los diseños que los pueblos ibéricos y celtibéricos de la *Hispania Citerior* eligieron (Almagro, 1995a: 53-58) o bien les impusieron (García-Bellido, 1992: 242), a la hora de acuñar sus denarios y unidades de bronce, fueron tremendamente homogéneos y genéricos. Se representaron normalmente en denarios y unidades una cabeza masculina, en ocasiones diademada o laureada, imberbe o barbuda, en el anverso y un jinete a caballo, con el nombre de la autoridad emisora en lengua ibérica, en el reverso.

Esta iconografía, de estética aparentemente helenística y ambigua interpretación, se suele relacionar en última instancia con las series de Hieron II de Siracusa (Almagro, 1995b: 237; Ripollès y Llorens, 2002: 101). Dichos tipos solo presentan pequeñas diferencias entre sí que parecen ir asociadas a áreas geográficas concretas, como por ejemplo la representación de fíbulas en los anversos y distinto armamento para el jinete, en los reversos (García-Bellido y Blázquez, 2001: 63-68; Beltrán, 2004: 133).

Del mismo modo, también es perceptible que muchos de los talleres que acuñaron divisores dentro de la *Citerior*, si bien mantienen inamovible la iconografía de sus anversos, vincularon tipos específicos a valores concretos en sus reversos siendo los más habituales, entre los divisores, el caballo para los semises y mitades o el Pegaso (mitad superior) en cuadrantes y cuartos.

Las cecas layetanas, y por supuesto el taller de *Itturo*, no fueron la excepción y acuñaron a lo largo de sus diferentes emisiones toda una serie de unidades y divisores que, además de por sus pesos, eran fácilmente identificables gracias a la epigrafía de sus anversos (taller emisor) y a la iconografía de sus reversos (valor de la pieza):

As uncial reducido / unidades

Como es habitual en las emisiones ibéricas layetanas, tanto en los reversos de los ases unciales reducidos (*Laiésken*) como en los de las unidades de todas las emisiones adscritas a este territorio se representó siempre un jinete portando una palma. El taller de *Itturo* resulta ser la excepción, ya que en sus reversos el jinete porta siempre una lanza y en la última de sus emisiones viste además una clámide.

Semis uncial reducido / mitad

Tanto a la hora de representar el valor semis, característico de las acuñaciones ibéricas que siguen el sistema de ponderación romano, como el valor mitad, cuando el patrón seguido parece que es el ibérico o local de 10-12 g (ver metrología) (Ripollès, 2007: 70), se utilizó siempre un caballo galopando en solitario. Este rasgo, que será común en todos los talleres layetanos que acuñan alguno de estos dos denominadores (*Laiésken*, *Itturo* y *Lauro*), solo presentará un pequeño matiz en la ceca de *Laiésken*, donde se añadirá una laurea encima del caballo.

Triente uncial reducido / tercio

Estamos ante el tipo y el valor más polémico y escaso dentro de las emisiones layetanas. Escaso, porque solamente el taller de *Itturo* emite estos denominadores —triente uncial reducido y tercio— y son pocas las monedas que se han conservado; polémico, porque tan solo los ejemplares catalogados como *CNH 6*, entre todos aquellos en cuyos reversos se representan dos delfines superpuestos (*CNH 2*, *CNH 6* y *CNH 11*), se corresponden con este denominador de acuerdo con su peso, incongruencia que será analizada detenidamente en el apartado dedicado a la metrología.

La elección del tipo, dos delfines superpuestos, resulta novedosa, pues, a diferencia de lo que ocurre con la mayoría de los diseños layetanos —parece que se inspiran en las emisiones



Fig. 1. Sexto del taller de *Lauro* (CNH 5). A la izquierda del anverso, tres glóbulos considerados tradicionalmente como marca de valor. A la derecha, señalizados mediante un círculo, otros tres glóbulos que confieren simetría al diseño del reverso e imposibilitan su interpretación como marca de valor (CB).

del taller de *Kese*—, en esta ocasión la ceca de *Ilturo* se aleja notablemente del diseño con el que el taller cosetano representó habitualmente estos valores —un caballo pastando—.

Cuadrante uncial reducido / cuarto

Los talleres layetanos parecen caracterizarse por presentar en sus reversos la mitad superior de un Pegaso cuando acuñan alguno de estos valores. Tan solo *Laiésken* emitirá cuadrantes unciales reducidos, mientras que el resto de las cecas adscritas a este territorio (*Ilturo*, *Lauro* y *Baitolo*) lo harán ya siguiendo el patrón local de 10-12 g, por lo que pensamos que estas piezas deben ser denominadas como cuartos.

Sextante / sexto

Solamente el taller de *Ilturo* acuña monedas cuyos pesos parecen seguir los del sextante uncial reducido romano (CNH 3 y CNH 7), valor que desaparece con el cambio al sistema de valoración ibérico o local, ya que no emite sextos. Por su parte, los talleres de *Lauro* (CNH 5)¹ y *Baitolo* (CNH 1) emiten unas rarísimas monedas cuyo valor podría coincidir con la denominación de un sexto (fig. 1). Todas estas acuñaciones presentan un delfín en sus

1. Sobre la base de la iconografía, pensamos que resulta más adecuado clasificar dicho ejemplar (fig. 1) como un sexto y no como un cuarto. Nos parece más importante la influencia de *Kese*, donde el delfín se adecua siempre al valor sexto (Villaronga, 1994: 158-171), que la de *Arse*, donde tiene valor cuarto (Villaronga, 1967: 128-131). Su peso medio (2,22 g) queda algo corto (8,88 g) para la unidad de 10,58 g si lo valoramos como un cuarto, y algo elevado (13,32 g) si lo hacemos como un sexto. Al no presentar ningún símbolo o marca de emisión, hace que sea factible que se pueda vincular con alguna otra de las series propuestas (Llorens y Ripollès, 1998: 90) con las que de acuerdo con su peso podría cuadrar perfectamente como sexto, pero nunca como cuarto (CNH 6, CNH 7 o CNH 17). Finalmente, el argumento hasta ahora más sólido, pensamos que los glóbulos que confieren la marca de valor (tres puntos) deben ser considerados como parte del diseño del reverso de la pieza —seis glóbulos—. En el ejemplar que presentamos en este trabajo, se ven hasta seis glóbulos, cosa inexplicable si los entendemos como una marca de valor, pero factible si entendemos que forman parte de la iconografía de reverso.

reversos, tipo que posiblemente los defina como tales (siguiendo el ejemplo del taller de *Kese*). Emitidas en cantidades ínfimas, estas piezas resultan tremendamente complicadas de estudiar y catalogar, ya que la muestra con la que trabajamos no es significativa.

Los diseños de *Ituro*, al igual que los del resto de talleres layetanos —aunque con excepciones— no fueron innovadores, pero parece que permitieron asociar cada iconografía de reverso con su correspondiente valor. Así, pese a la variabilidad de peso mostrada por los cospeles utilizados en las diferentes emisiones de la ceca (ver metrología), y aun circulando coetáneamente al menos dos sistemas de ponderación distintos, el usuario final podía fácilmente conocer el valor de la moneda que poseía.

Metrología y denominaciones

Aunque las acuñaciones peninsulares en bronce presentan un variado panorama, parece evidente, cuando trabajamos con los bronce de *Ituro* así como con casi todas las emisiones ibéricas layetanas, que la mayoría de ellas van perdiendo peso gradualmente a medida que son más modernas; esto ocurrirá a lo largo de la segunda mitad del siglo II a.C. y hasta llegar a la primera década del siglo I a.C., momento en que parece que hay una recuperación del mismo. Gracias a estas modificaciones en el peso de las acuñaciones a lo largo de la vida de los talleres, podemos llegar a diferenciar tres grandes grupos a partir de sus respectivos pesos; pensamos, además, que podrían seguir como mínimo dos sistemas de valoración distintos (Ripollès, 2007: 70).

Grupo I

Parece adaptarse al modelo romano basado en el estándar del as uncial reducido. Es minoritario en los hallazgos arqueológicos y está formado por las emisiones layetanas más antiguas. Gracias a los hallazgos numismáticos procedentes del valle de Cabrera de Mar, así como por el tesoro de Balsareny (Villaronga, 1961: 38-39), sabemos que estas piezas llegan a circular conjuntamente con las denominaciones de los dos grupos restantes —grupos II y III—.

En torno a 170 a.C., Roma estaba acuñando con un peso estándar cercano a los 27 g; desde esa fecha y hasta 158 a.C. el peso medio se situó en torno a los 22,5 g, llegando posiblemente en la década de los años 130 a.C. a estar en torno a los 18 g de peso (Crawford, 1974: 52-54, 596; Ripollès, 2007: 69). Estos valores concuerdan a la perfección con las emisiones ibéricas layetanas que hemos clasificado dentro de este primer grupo. Sus pesos oscilan en torno a los 17-24 g para el mayor de sus valores, el as uncial reducido, presentando entre sus respectivos divisores las correspondientes equivalencias de peso para con el as.

Solo dos de las cecas layetanas (*Ituro* y *Laiesken*) acuñan siguiendo este sistema de valoración (Villaronga, 1994: 191-194). *Laiesken* parece que emite moneda con los valores as (*CNH 1* y *4*), semis (*CNH 2*) y cuadrante uncial reducido (*CNH 3*), mientras que el

taller de *Itturo* hará lo propio emitiendo toda una serie de denominadores cuyos valores y pesos pasamos a analizar en detalle a continuación:²

As uncial reducido (CNH 1 y CNH 4)

Se conocen pocos ejemplares pertenecientes al taller de *Itturo* que acuñen siguiendo el patrón metroológico romano del as uncial reducido. Se han documentado nueve piezas cuyos pesos, entre los 17 y los 24 g varían considerablemente (fig. 2), siendo el peso medio de 20,18 g. No parece que exista una preocupación excesiva a la hora de controlar el peso de los cospeles, cosa que, como veremos, se repite a lo largo de todas las emisiones del taller y es una constante dentro las acuñaciones layetanas.

Semis uncial reducido (CNH 5)

Como ocurre con la práctica totalidad de los divisores del taller de *Itturo*, los ejemplares conocidos y con los que hemos podido trabajar son escasos. Solo hemos documentado seis ejemplares cuyos pesos oscilan entre los 6,28 y los 12,01 g, siendo el peso medio de estas monedas de 9,71 g. Estos pesos, si entendemos estas piezas como semises unciales reducidos, concuerdan con un as uncial reducido de 19,42 g.

Triente uncial reducido (CNH 6 y CNH 2?)

Dentro la metrología romana el triente equivale a 4/12 partes de la unidad, el as. En el caso de *Itturo*, el triente, con un peso medio de 6,45 g (nueve ejemplares), nos remite a un as uncial reducido cuyo peso medio debería estar en torno a los 19,35 g.

Aunque con muchas dudas, hemos incorporado dentro de esta categoría de valores los escasos ejemplares —tan solo conocemos tres— que Villaronga catalogó como CNH 2 y a los que se refiere como trientes. Los pesos de estas piezas son: 3,51, 3,52 y 4,03 g respectivamente, lo que nos da un peso medio de 3,69 g. Esta cifra se aproxima más a la que esperaríamos para un sextante ($3,69 \times 6 = 22,14$ g) o, en el más optimista de los casos, para un cuadrante uncial reducido ($3,69 \times 4 = 14,76$ g), pero nunca para un triente uncial reducido, ya que ello implicaría que la unidad —el as uncial reducido de *Itturo*— debería pesar 11,07 g, valor que se aleja mucho de los pesos vistos anteriormente (fig. 2).

Como ya avanzábamos en el apartado dedicado a los tipos y los valores, resulta extraña la incongruencia iconográfica. Normalmente, la experiencia nos dice que, cuando de dos delfines (tipo habitual en los trientes y tercios de *Itturo*) se pasa a uno (tipo habitual en los sextantes del taller), esto indica una reducción del valor de la pieza a la mitad, idea que respaldaría el valorar estos ejemplares como trientes unciales reducidos. De momento, una vez planteada la problemática existente, y a falta de nuevos datos que puedan esclarecer la cuestión de una forma satisfactoria, respetaremos la clasificación que hasta la fecha se ha venido haciendo de la pieza y la denominaremos como un triente uncial reducido.

2. Para facilitar la comprensión de este estudio sobre la metrología del taller, trabajaremos siempre a partir de la clasificación realizada por Leandre Villaronga (1994) en el CNH.

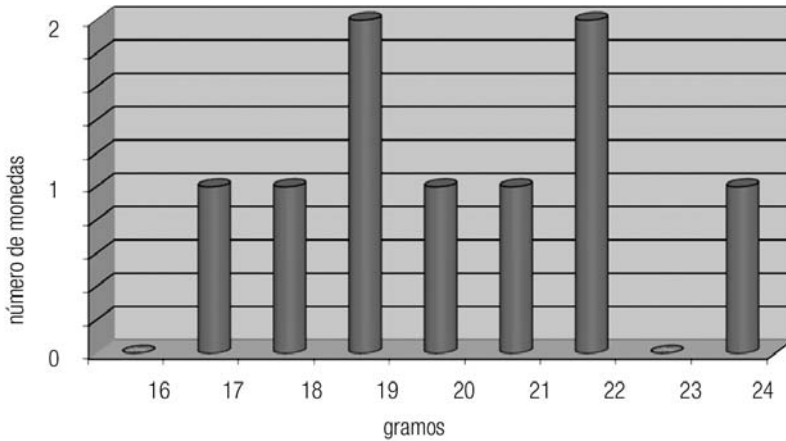


Fig. 2. Histograma de pesos de los ases unciales reducidos del grupo I de la ceca de *Itturo* (emisiones iniciales).

Sextante uncial reducido (CNH 3 y CNH 7)

Apenas se conocen monedas de *Itturo* que se puedan catalogar dentro de este grupo. De las piezas clasificadas como CNH 7 tan solo se han podido documentar tres ejemplares, que presentan valores de 2,35, 4,00 y 4,36 g, correspondiéndose el peso medio (3,57 g) con el del as uncial reducido ($3,57 \times 6 = 21,42$ g). A su vez, y pese a que solo se conoce un ejemplar de los catalogados como CNH 3, lo que no permite ni tan siquiera aventurarse en cálculos metrológicos, su peso de 3,25 g cuadra bien con un as uncial reducido de 19,5 g, lo que hace factible catalogar este único ejemplar dentro de esta denominación.

Grupo II

Conforman el segundo grupo, mucho más numeroso en los hallazgos, aquellas emisiones que sufren una importante reducción de su peso, a casi la mitad. Articuladas dentro del sistema que tradicionalmente se ha denominado de patrón ibérico o local (Ripollès, 2007: 70), los pesos oscilan sobre los 9-12 g, superando los 13 g solo en contadas ocasiones. Debido a esta importante pérdida de peso, lo que antes era un as uncial reducido pasaría ahora a ser un semis uncial reducido, dentro del sistema de pesos romano (Llorens y Ripollès, 1998: 92). Todas las cecas layetanas presentan diversas series que se corresponden con este nuevo patrón. Las de *Itturo*, que pasamos a analizar a continuación, resultan especialmente características, porque la cabeza masculina típica del anverso mira a la izquierda en las unidades³:

- Debido a que estas emisiones no parecen seguir el patrón metrológico romano, y sí el denominado como ibérico o local de 10-12 g, consideramos oportuno, siguiendo una tendencia mayoritaria en los últimos años, denominar sus respectivos valores como unidades, mitades, tercios, cuartos y sextos, respectivamente.

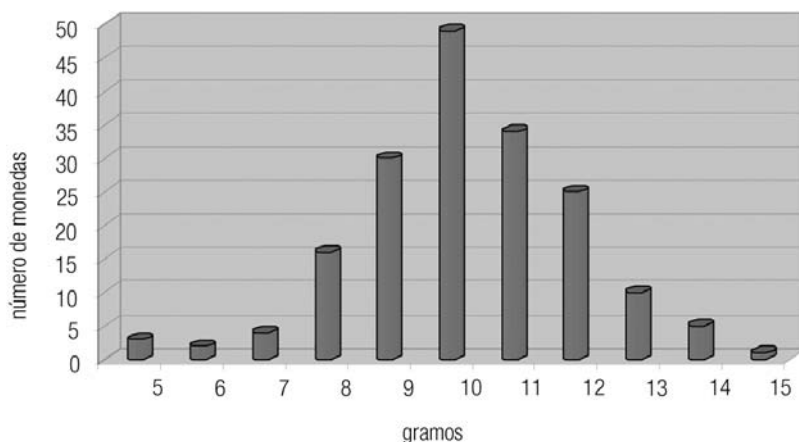


Fig. 3. Histograma de pesos de las unidades del grupo II de la ceca de *Itturo* (emisiones intermedias).

Unidades (CNH 8 y CNH 13)

Hemos trabajado con los pesos de 178 ejemplares (117 CNH 8 y 61 CNH 13) cuyas cifras oscilan entre valores tan dispares como los 2,91 y los 14,41 g de peso quedando englobada, no obstante, la práctica totalidad de las monedas conocidas entre los 9 y los 12 g (fig. 3). El peso medio de estas unidades (9,79 g) —máximo valor dentro del sistema de valoración local— nos indica que pudieron ser perfectamente compatibles con el anterior sistema de pesos, con el que presentan una relación aproximada de 1:2.

Mitades (CNH 9)

Hemos trabajado con 11 ejemplares que se corresponden con este valor. Sus pesos, que presentan un coeficiente de variación amplio, oscilan entre un mínimo de 3,13 g y un máximo de 7,29 g, siendo el peso medio de 5,59 g. Esta cifra cuadra bien con una unidad de 11,18 g de peso que, como hemos visto (fig. 3), es habitual dentro las unidades del grupo II del taller de *Itturo*.

Tercios / cuartos (CNH 11, Villaronga, 1998)

Los ejemplares documentados dentro de este segundo grupo que presentan un medio Pegaso en el reverso y el signo ibérico *to/do* (Villaronga, 1998b: 1-4), en el anverso, son realmente escasos —dos ejemplares, de 3,0 y 3,7 g respectivamente—, por lo que resulta poco fiable el realizar cálculos metrológicos. Cuando trabajamos con el peso medio de dichas piezas (3,35 g), nos encontramos ante una duda razonable; por un lado, habitualmente el valor de las piezas que presentan esta iconografía en el reverso suele ser el de un cuarto (ver tipos). Si seguimos este criterio —que es el que nos parece más coherente ya que tenemos un ejemplo con este mismo tipo y valor dentro del grupo III—, el peso de la unidad debería de ser de 13,5 g, cifra que, aunque aceptable, se aleja un poco de los valo-

res medios conocidos para las unidades del grupo II. Por el contrario, si consideramos estas piezas como tercios ($3,35 \times 3 = 10,05$ g), el valor resultante para la supuesta unidad coincide mejor con las cifras obtenidas al estudiar las unidades de este grupo (fig. 3).

Más complejo resulta el problema al trabajar con aquellas denominaciones que en el *CNH* se catalogaron como tercios (*CNH* 11) y a las que no parece que metrológicamente sea posible asignarles tal valor ($2,22 \times 3 = 6,66$ g). Conocemos trece ejemplares, número que, aunque algo más significativo, sigue sin ser suficiente como para afrontar un estudio basado en los datos estrictamente metrológicos. El peso medio (2,22 g, 13 ejemplares), en el caso de considerarlos como cuartos, nos remitiría a una unidad de 8,88 g. Una cifra que, aunque un poco baja, se aproxima bastante al peso medio de las unidades de este grupo II. Por el contrario, la iconografía utilizada a la hora de representar este valor no parece apoyar dicha teoría. Hay que recordar que en las acuñaciones del grupo I, cuando veíamos delfines en el reverso, hablábamos de trientes —dos delfines— o bien de sextantes —un delfín.

Nos encontramos ante una problemática realmente compleja. Cuando se trata del taller de *Ituro*, los tipos de reverso y los pesos de las monedas no parecen ir al unísono. Debemos, por tanto, hallar una explicación razonable que resuelva esta aparente incongruencia. Tras una larga reflexión al respecto, creemos haber detectado que los problemas metrológicos (en el caso de *Ituro* y de las cecas layetanas) aparecen siempre en aquellos denominadores en que la muestra es escasa y los pesos son bajos. Por ello decidimos comparar el caso de *Ituro* con el de *Kese*, posiblemente el más antiguo de los talleres ibéricos del nordeste peninsular y del cual el resto de cecas catalanas, incluido el taller objeto de estudio, parece que tomaron prestados sus tipos y valores.

Actualmente nadie cuestiona el hecho de que las emisiones romanas fueran un referente para los talleres ibéricos. *Kese* es la única ceca ibérica que desde el primer momento utiliza fielmente en sus emisiones símbolos tan habituales dentro de las amonedaciones romanas como lo son las marcas de emisión o las de valor.

Siempre que el taller de *Kese* utiliza en su reverso la iconografía del medio Pegaso —cosa que hace en múltiples ocasiones (*CNH* 9, 14, 26, 42, 45, 48, 48A, 50, 53, 59, 65, 70, 77A, 80, 84, 86A, 91 y 94)—, lo acompaña de tres glóbulos. Esta marca de valor, que puede aparecer en el anverso o el reverso de la moneda, encuentra sus orígenes en el sistema de ponderación romano, donde representaba el cuadrante que equivalía a $3/12$ partes del as.⁴ En el caso de *Kese*, la utilización de tres glóbulos nos indica que este tipo de reverso —medio Pegaso— equivale a $3/12$ partes de la unidad y, por tanto, estamos ante un cuarto. Poco parece importar que, en muchos de los casos —*CNH* 42 ($2,18 \times 4 = 8,72$ g), *CNH* 45 ($1,91 \times 4 = 7,64$ g), *CNH* 53 ($1,92 \times 4 = 7,68$ g)—, los pesos no se correspondan con una unidad cercana a los 12 g, como cabría esperar. Es decir, la ceca cosetana utiliza las marcas de valor romanas adaptadas al sistema de valoración ibérico o local, sin prestar especial atención, hasta cierto punto, al peso de los cospeles utilizados.

4. Sobre las marcas de valor y el sistema de fraccionamiento romano-republicano, ver el trabajo de Sydenham (1952: XV).

Esta hipótesis parece confirmarse con el valor sexto. Todas y cada una de las emisiones de *Kese* que acuñan este denominador (*CNH* 7, 10, 15, 27, 43, 54, 56A y 71) presentan, bien en su anverso o bien en su reverso, dos glóbulos. En esta ocasión, la marca de valor indica que estamos ante 2/12 partes de la unidad, por lo que el valor de estas monedas ha de ser el de un sexto. El hecho de que en momentos puntuales los sextos sean más pesados que los cuartos de la misma serie (el sexto *CNH* 15 pesa más que el cuarto *CNH* 14, y el sexto *CNH* 54 es más pesado que el cuarto *CNH* 53) parece apuntar a que, nuevamente, es el tipo de reverso lo que indica el valor final de la moneda.

Cuando trabajamos con las denominaciones más pequeñas, y al igual que ocurre con las mayores, los pesos pueden ser ligeramente inferiores o superiores a lo esperado. La diferencia radica en que, cuando esto ocurre entre una unidad y su mitad, es aceptable, pues no se modifica la relación de valor de las mismas. Además, como son denominadores habituales, normalmente trabajamos con una muestra fiable y los pesos medios cuadrarán. El problema aparece cuando aplicamos el mismo caso a los valores más pequeños. Aquí las muestras son mucho más reducidas y nos ofrecen una visión parcial y fragmentada del total, que no permite estudios metroológicos fiables. En estos casos, una desviación de 1 o 2 g, cosa muy factible cuando la muestra es escasa y cuando muchas de las piezas se hallan fragmentadas y desgastadas, puede marcar la diferencia entre un tercio y un cuarto (como en el caso de *Ituro*) o bien entre un cuarto y un sexto (como hemos visto en *Kese*).

En nuestra opinión, la dificultad de diferenciar los denominadores más pequeños y menos habituales ya existía en época antigua. Desafortunadamente solo el taller de *Kese* marca la práctica totalidad de sus denominadores y emisiones a la romana —utilizando siempre las marcas de valor—, mientras que parece que las cecas layetanas se conforman con adoptar la idea de una iconografía de reverso asociada al valor de la pieza.

Sin lugar a dudas, el tema resulta complejo y requiere un estudio mucho más extenso, si se pretende aportar algo de luz.⁵ Con los datos que poseemos actualmente pensamos que esta es la hipótesis que mejor explica la metrología del grupo II del taller de *Ituro*, así como del resto de las cecas layetanas. Debemos tener presente que la moneda ibérica llegó a ser frecuente durante el último cuarto del siglo II a.C. e incluso abundante en los inicios del siglo I a.C. Un sistema basado en la iconografía o las marcas de valor, visibles a primera vista, resultaría mucho más eficiente, una vez el metal acuñado está en circulación, que otro que presente el inconveniente de tener que pesar las piezas más pequeñas para poder asignarles valor. Las diferencias en el peso y el diámetro de tercios, cuartos y sextos pueden resultar en ocasiones imperceptibles para el ojo o la mano no experta, lo que dificultaría el uso cotidiano de la moneda de poco valor.

Basándonos en los hallazgos numismáticos procedentes del valle de Cabrera de Mar (Martí, 2004; 2009; Sinner y Martí, 2011), y partiendo de la cronología bien establecida del

5. Con este trabajo ya en prensa, Gozalbes (2012, 49-59) ha publicado un interesante estudio sobre el tema, donde se tratan muchas de estas cuestiones

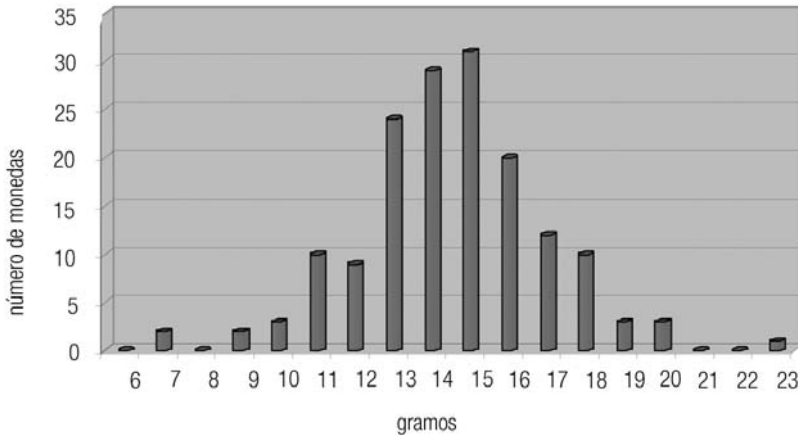


Fig. 4. Histograma de pesos de las unidades del grupo III de la ceca de *Itturo* (emisión final).

yacimiento arqueológico (García *et. al.*, 2000: 33-41; Martín, 2004: 394-395), pensamos que las emisiones del grupo II son posteriores a las que hemos denominado como del grupo I (Sinner, e.p.).

El hecho de que las cecas de *Lauro* y *Baitolo* no acuñen siguiendo el patrón metrológico de tipo romano —grupo I— indica que debieron de empezar a emitir sus series algo más tarde que los otros talleres layetanos (*Laiēsken* e *Itturo*), adaptándose en el momento inicial de sus emisiones al patrón que les era más familiar.

Grupo III

El tercer y último grupo engloba aquellas monedas cuyos pesos aumentan de modo sustancial con respecto al anterior, llegando a una unidad de entre 13 y 16 g de peso. Estas piezas, si bien podrían coincidir con el as semiuncial romano —cuyo peso recomendado era de 13,53 g— se siguen clasificando hasta la fecha dentro del sistema ibérico o local de 10-12 g, pues sigue sin estar nada claro que la *Lex Papiria* (91 a.C.) llegase a aplicarse, debido a la inestabilidad política del momento (Amela, 2004: 211).

Los talleres de *Lauro* (Llorens y Ripollès, 1998: 90) e *Itturo* parece que emiten al menos una de sus series sobre la base de estas características metrológicas. Veamos el caso de *Itturo*:

Unidad (CNH 14)

Entre una muestra de 159 ejemplares, detectamos un amplio coeficiente de variación que oscila entre los 6,2 y los 22,19 g de peso. No obstante, la práctica totalidad de los ejemplares documentados quedan englobados entre los 13 y los 16 g, situándose el peso medio de estas unidades en 14,03 g (fig. 4).

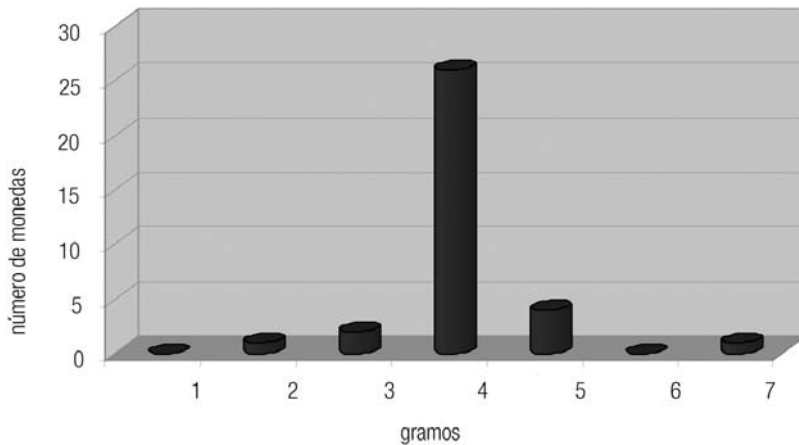


Fig. 5. Histograma de pesos de los cuartos del grupo III de la ceca de *Ituro* (emisión final).

Resulta evidente la existencia de un aumento del peso entre las unidades de este grupo III con respecto a las del grupo II de *Ituro*, cuyo peso medio era de 9,79 g, por los 14,03 g con los que ahora acuña el taller. Estas diferencias demuestran que, dentro del mismo sistema ibérico o local, parece existir la tendencia a aumentar el peso y tamaño de los cospeles a medida que avanzamos en el primer cuarto del siglo I a.C. (Llorens y Ripollès, 1998: 90).

Cuarto (CNH 16)

El valor cuarto constituye la muestra más amplia dentro de los divisores del taller de *Ituro* (44 ejemplares). Sus pesos, mucho más homogéneos de lo que suele ser habitual, oscilan entre los 1,58 y los 6,96 g, quedando englobada la práctica totalidad de las piezas entre los 3 y los 4 g de peso (fig. 5).

Con un peso medio de 3,63 g, pensamos que estas monedas deben ser consideradas como cuartos, puesto que, si lo hacemos así, nos remiten a una unidad de 14,5 g de peso. Esta cifra coincide perfectamente con los pesos documentados para las unidades del grupo III de *Ituro* (fig. 4). Además, y como ocurre en otros talleres como *Baitolo* o *Lauro*, estas piezas, a diferencia de lo ocurrido en las anteriores emisiones de la ceca, suelen presentar en su reverso tres glóbulos a modo de marca de valor. Como ya hemos mencionado con anterioridad, los tres glóbulos nos indican que estas piezas equivalen a 3/12 partes de la unidad, lo que nos confirma su valor como cuartos.

La total ausencia de monedas del grupo III de *Ituro* en el yacimiento tardorrepublicano de Cabrera de Mar —asentamiento que muestra los primeros síntomas de abandono en torno al 90/80 a.C.— indica que estas se emitieron con posterioridad a las monedas del grupo II, que, como hemos visto, son frecuentes entre los hallazgos numismáticos procedentes de dicho yacimiento. Este dato, sumado a la paleografía utilizada en la leyenda (ver leyendas moneales), nos ha permitido clasificarlas como las más modernas dentro de las emisiones del taller.

Es un hecho que, al menos durante el siglo I a.C., las monedas pertenecientes a estos tres grupos, y al menos a dos sistemas de valoración distintos —uncial reducido y local de 10-12 g—, circularon conjuntamente sin que la población tuviera problemas en su utilización. Pensamos que, más allá del peso de las piezas o de cómo estas habrían sido valoradas en Roma, lo que indicó su valor una vez puestas en circulación fueron los tipos. Así, el as uncial reducido del grupo I habría circulado con el mismo valor que las unidades de los grupos II y III, ocurriendo lo mismo entre los divisores (semis = mitad, cuadrante = cuarto, etc.), independientemente de que su relación de pesos variase considerablemente de un grupo a otro —grupo I-II, 1:2; grupo I-III, 1:1,5; grupo III-II, 1:1,5).

Al igual que en Roma, donde el as mantuvo su valor, pero perdió peso en diversas ocasiones, en el nordeste peninsular pudo acontecer un proceso similar —unido a una escasa preocupación a la hora de retirar las piezas más antiguas—, que dio lugar a una metrología tan dispar como la que acabamos de presentar. Esta, sin embargo, no afectó según nuestro entender al valor del numerario, que quedó unificado —siempre hablamos de un área de influencia reducida y de una circulación regional— y era comprensible para el usuario local gracias a la iconografía de los reversos.

Las leyendas monetales

Las diferentes leyendas utilizadas en las emisiones de la ceca de *Itturo*, al igual que las de las otras cecas ibéricas con las que comparte territorio, corresponden a las variantes epigráficas modernas de la escritura ibérica del nordeste peninsular. Es decir, al denominado alfabeto nororiental o levantino, que se caracteriza, como el resto de escrituras paleohispánicas, por presentar al mismo tiempo signos de valor silábico para las consonantes oclusivas y signos de valor alfabético, para el resto de las consonantes y las vocales (Velaza, 1998: 70).

Un punto claro de contacto entre las leyendas, escritas siempre en lengua ibérica, de las cuatro cecas que adscribimos con certeza al territorio layetano, es la utilización del signo *l* (tabla 3). Ya a finales del siglo XIX Zóbel de Zangroniz se percató de que algunas cecas ibéricas no solo modificaban a lo largo de sus acuñaciones el texto de su leyenda, sino que además algunos signos sufrían variaciones, de unas emisiones a otras, llegando a establecer las formas paleográficas como el criterio principal en su clasificación de las monedas ibéricas (Zóbel, 1878: tomo IV, 4). Posteriormente, Leandre Villaronga (1958: 9-27; 1979: 69-71) recogió y precisó las ideas fundamentales de Zóbel sobre la evolución de estos signos en diversos trabajos. El resultado final de este largo proceso se plasma en el *CNH*, donde se reproducen las variantes epigráficas y paleográficas de las leyendas de cada taller.

Estudios epigráficos recientes sobre diferentes soportes, como cerámicas, plomos, bronce o materiales lapídeos, confirman que efectivamente estas diversas formas de escribir un signo pueden en ocasiones responder a una evolución del mismo. Cuando esto se cumple, se nos está dando una cronología relativa para todas aquellas leyendas que incluyan

Tabla 3. Leyendas conocidas para las emisiones layetanas (según Villaronga, 1994: 190-198).

Ceca	Leyenda	Ref. Bibliográfica
<i>Ituro</i>	𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆	CNH 1-7
	𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆	CNH 8-12
	𐌆𐌆𐌄𐌆𐌆	Leyenda no recogida en el CNH
	𐌆𐌆𐌄𐌆𐌆	CNH 13-16
<i>Laiēšken</i>	𐌇𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆	CNH 1-4
	𐌇𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆	CNH 5-7
	𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆	CNH 8-11
<i>Lauro</i>	𐌇𐌆𐌆𐌆𐌆	CNH 1-3
	𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆	CNH 4-17
<i>Baitolo</i>	𐌆𐌆𐌆𐌆𐌆	Todas las emisiones presentan la misma leyenda

dicho signo. Este es el caso del signo *l*, que presenta según Rodríguez Ramos (1997: 70) dos variantes; una primera conocida como forma clásica (*l-1* / 𐌆) y otra que podríamos llamar innovada, citando a dicho autor (*l-2* / 𐌆). En sus últimos trabajos sobre la materia, Rodríguez Ramos nos dice que podemos encontrar la forma innovada (*l-2* / 𐌆) ya a partir del último cuarto del siglo III a.C. y hasta 50 a.C., lo que nos da un marco cronológico muy amplio que abarca con toda certeza la totalidad de las emisiones ibéricas layetanas. Pensamos que a priori es válido como criterio de ordenación clasificar como más antiguas las emisiones que dentro de una misma ceca presentan en su leyenda el signo clásico (*l-1* / 𐌆), siendo más modernas aquellas que utilizan el signo innovado (*l-2* / 𐌆).

En la ceca de *Ituro* puede parecer que se da el mismo caso con el signo *du* (𐌄) / *tu* (𐌄), pero en esta ocasión la dualidad no responde a una evolución de un mismo signo, sino que proviene de la variante más antigua de la escritura ibérica, el signario dual. Este permitía diferenciar las oclusivas velares y dentales sordas de las sonoras, mediante la adición de un trazo a la forma del signo base. La forma simple representa la sonora y la forma con el trazo adicional representa la sorda. El sistema cae en desuso a principios del siglo II a.C. por razones aún poco claras más allá de su coincidencia temporal con la conquista romana del territorio ibérico. Es por ello que su uso ya no se detecta en las leyendas monetales de los siglos II-I a.C., que mayoritariamente usan solo las variantes simples, aunque en alguna de las cecas layetanas, como en el caso de *Ituro* (𐌄 / 𐌄), se usan alternativamente las variantes simples y las complejas, pero ya sin su significado original (Ferrer, 2005).

Como deducción lógica derivada de este razonamiento, podemos empezar a valorar la hipótesis de que, dentro de las emisiones de cada ceca, las que en su leyenda presenten la variante clásica del signo *l* deberán ordenarse como anteriores a aquellas en las que encontremos la variante innovada. Del mismo modo, cecas como *Ituro*, *Laiēšken* o *Lauro*, que poseen emisiones con las dos variantes (*l-1* / 𐌆 y *l-2* / 𐌆), pueden iniciar sus emisiones en momentos algo anteriores a aquellas que, como *Baitolo*, solo muestran el signo más moderno (*l-2* / 𐌆). Así, los talleres de *Ituro* o *Laiēšken*, que además presentan hasta dos emisiones que siguen el patrón uncial reducido —grupo I—, deberían empezar a emitir

antes que el de *Lauro*, que nunca llegó a acuñar con esos pesos. Finalmente, y sobre la base de estos criterios, pesos y paleografía de las leyendas, la ceca de *Baitolo* debió ser la última en comenzar sus acuñaciones.

Ordenación y descripción de las emisiones de *Ituro*

Partiendo de los criterios de catalogación y ordenación descritos con anterioridad (metrología y leyendas monetales), hemos podido diferenciar hasta el momento tres grandes grupos de emisiones para la ceca de *Ituro*. Estos se dividen en lo que en adelante llamaremos emisiones iniciales de la ceca, emisiones intermedias y una emisión final. A continuación, siguiendo el esquema utilizado por Villaronga (1994: 192-194), describiremos y clasificaremos los diferentes ejemplares conocidos para el taller de *Ituro*.

Emisiones iniciales

Sus series son las más escasas y antiguas dentro del numerario acuñado por la ceca de *Ituro*. Se caracterizan por seguir el sistema de valoración del as uncial reducido romano —grupo I— y por utilizar siempre en la leyenda el signo ibérico *l* en su forma clásica (fig. 6).

S.1-1. AE. As uncial reducido, 18,90 g, 33 mm (3 ejemplares).

A/ Cabeza masculina a derecha; detrás, símbolo jabalí.

R/ Jinete con lanza a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌚𐌗𐌄𐌕𐌙).

Ref. bibl.: *V.24-1; Vill.1; CNH 1.*

S.1-2. AE. Triente uncial reducido?, 3,69 g, 19 mm (3 ejemplares).

A/ Cabeza masculina a derecha; detrás, símbolo delfín.

R/ Dos delfines superpuestos entre sí, uno a izquierda y el otro a derecha; alrededor de ellos, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌚𐌗𐌄𐌕𐌙).

Ref. bibl.: *V.24-2; Vill.1t; CNH 2.*

S.1-3. AE. Sextante uncial reducido, 3,25 g, 17 mm (1 ejemplar).

A/ Cabeza masculina a derecha; detrás, símbolo delfín.

R/ Delfín a izquierda; encima, dos glóbulos; alrededor, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌚𐌗𐌄𐌕𐌙)

Ref. bibl.: *V.24-3; Vill.1s; CNH 3.*

S.2-4. AE. As uncial reducido, 18,60 g, 30 mm (6 ejemplares).

A/ Cabeza masculina diademada a derecha.

R/ Jinete con lanza a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌚𐌗𐌄𐌕𐌙).

Ref. bibl.: *V.24-4; Vill.2; CNH 4.*



Fig. 6. Emisiones iniciales del taller de *Ituro*; S.1-1. As uncial reducido de *Ituro* (CM); S.1-2. Triente uncial reducido de *Ituro* (DMCB); S.1-3. Sextante uncial reducido de *Ituro* (AV); S.2-4. As uncial reducido de *Ituro* (DMCB); S.2-5. Semis uncial reducido de *Ituro* (DMCB); S.2-6. Triente uncial reducido de *Ituro* (MNAC/GNC); S.2-7. Sextante uncial reducido de *Ituro* (MNAC/GNC).

S.2-5. AE. Semis uncial reducido, 9,71 g, 25 mm (6 ejemplares).

A/ Cabeza masculina diademada a derecha.

R/ Caballo a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌚𐌛𐌆𐌙𐌕).

Ref. bibl.: *V.24-5*; *Vill. 2a*; *CNH 5*.

S.2-6. AE. Triente uncial reducido, 6,45 g, 21 mm (9 ejemplares).

A/ Cabeza masculina diademada a derecha.

R/ Dos delphinés superpuestos a derecha; entre ellos, entre líneas, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌚𐌛𐌆𐌙𐌕).

Ref. bibl.: *V.24-6*; *Vill.2a*; *CNH 6*.

- S.2-7. AE. Sextante uncial reducido, 3,57 g, 16 mm (3 ejemplares).
 A/ Cabeza masculina diademada a derecha.
 R/ Delfín a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILTURO* (𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆).
 Ref. bibl.: *V.24-7; Vill.2t; CNH 7.*

Emisiones intermedias

Se caracterizan por presentar en el anverso de sus unidades una cabeza masculina laureada mirando a la izquierda. Estas monedas, metrológicamente pertenecientes al grupo II, son mayoritarias en los hallazgos numismáticos procedentes del yacimiento de época tardorrepública del valle de Cabrera de Mar (fig. 7).

- S.3-8. AE. Unidad, 10,08 g, 24 mm (117 ejemplares).
 A/ Cabeza masculina laureada a izquierda.
 R/ Jinete con lanza a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILDURO* (𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆).
 Ref. bibl.: *V.24-10; Vill.3; CNH 8.*
- S.3-9. AE. Mitad, 5,59 g, 20 mm (11 ejemplares).
 A/ Cabeza masculina laureada a derecha.
 R/ Caballo galopando a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILDURO* (𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆).
 Ref. bibl.: *V.24-11; Vill.3a; CNH 9.*

En este trabajo no se ha recogido el valor mitad referenciado como *CNH 10*. Con una muestra revisada de 451 monedas, no hemos encontrado ningún ejemplar que responda a dicha descripción. Además, no se describe ni ilustra ningún ejemplar que se pueda corresponder con esta pieza en ninguno de los múltiples trabajos dedicados a la moneda ibérica, ni tan siquiera en el meticuloso estudio que Pujol y Camps (1887: 204-209) dedicó a este taller. Posiblemente, y debido a la similitud de los cuños de anverso que dicha pieza (*CNH 10*) presenta con los del valor mitad clasificado como *CNH 9*, sea necesario valorar la hipótesis de que se trate de un ejemplar *CNH 9* con algún defecto, retoque o intento de perforación que en su momento se interpretase erróneamente como un creciente.

- S.3-10. AE. Tercio, 2,22 g, 14,50 mm (13 ejemplares).
 A/ Cabeza masculina laureada a derecha.
 R/ Dos delfines superpuestos a derecha; entre ellos, entre líneas, inscripción ibérica *ILDURO* (𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆).
 Ref. bibl.: *V.24-12; Vill.3b; CNH 11.*
- S.3-11. AE. Cuarto, 3,35 g, 16,00 mm (2 ejemplares).
 A/ Cabeza masculina laureada a derecha; detrás, signo ibérico *to / do*.
 R/ Medio Pegaso a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILDURO* (𐌆𐌇𐌄𐌆𐌆).
 Ref. bibl.: *Vill. 1998.*



Fig. 7. Emissiones intermedias del taller de *Illuro*; S.3-8. Unidad de *Illuro* (DMCB); S.3-9. Mitad de *Illuro* (AV); S.3-10. Tercio de *Illuro* (AV); S.3-11. Cuarto de *Illuro* (CC); S.4-12. Unidad de *Illuro* (DMCB); S.4-12b. Unidad de *Illuro* (DMCB).

Recogemos en este estudio la propuesta que Leandre Villaronga (1998: 1-4) hizo en el congreso de Lisboa, donde presentó un ejemplar de *Illuro* (cuarto) cuyo anverso presentaba, tras la cabeza masculina, el signo ibérico *to / do* (W) (fig. 7, S.3-11). Si bien estos ejemplares son muy raros y escasos —solo se conocen dos—, no ofrecen duda alguna tras tener la oportunidad de examinar las piezas personalmente.

Por el contrario, pensamos que el ejemplar clasificado como *CNH 12* (fig. 8) no debe catalogarse como perteneciente a este taller. La pieza en cuestión ofrece muchas dudas; el primero en asociarla al taller de *Illuro* fue Pujol i Camps (1887, lám. II, n.º 16) y desde entonces se ha mantenido esta tendencia que no compartimos. Nos parece mucho más plausible que se trate de un cuarto de la ceca de *Abañiltur* (*CNH 4*). La iconografía y el estilo del anverso —cabeza viril a derecha; detrás, tres glóbulos— coincide a la perfección con la utilizada en los cuartos (*CNH 4*) de este taller. A su vez, la iconografía del reverso —caballo galopando a derecha e inscripción



Fig. 8. Cuarto de la ceca de *Abañiltur* (*CNH 4*), hasta ahora clasificado como perteneciente al taller de *Illuro* (*CNH 12*).

circular *ABARÍLTUR* que se inicia por debajo del caballo— no solo es idéntica a las de los cuartos de *Abaríltur*, sino que explica por qué se utiliza un caballo y no medio Pegaso para representar este nominal, ya que no se trata de un taller layetano. Por último, el que se trate de un ejemplar de *Abaríltur* explica perfectamente la posición de los signos *l* (Λ) y *tu* (Δ) invertidos, puesto que la leyenda en estos ejemplares (*CNH* 4) se graba de forma circular, cosa que en *Illuro* solo ocurre en las emisiones iniciales del taller, en las que el estilo, el peso y la iconografía son totalmente distintas a los de la pieza mencionada.

S.4-12. AE. Unidad, 9,10 g, 25 mm (61 ejemplares).

A/ Cabeza masculina laureada a izquierda.

R/ Jinete con lanza a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILTURO* ($\text{I}^{\text{v}} \Lambda \Delta \text{H}$).

Ref. bibl.: *Vill.4*; *CNH* 13.

Ilustramos dentro de esta serie un tipo de reverso (fig. 7, S.4-12b) que presenta diferencias con respecto al resto de los reversos conocidos con este mismo denominador. Al analizar el estilo del anverso, vemos que muy posiblemente estamos ante una variante de un cuño del tipo *CNH* 13 (fig. 7, S.4-12) y no ante una serie propia dentro de las emisiones intermedias —como pensamos inicialmente—, ya que los anversos parecen ser obra del mismo grabador. Aun así, pensamos que es importante ilustrar la pieza, debido a que presenta una variante interesante de la leyenda *Illuro*. De las emisiones iniciales se diferencia por presentar el signo *l* evolucionado (*l-2* / Λ) y el signo *du* (Δ), en lugar del signo *tu* (Δ). Con respecto a la unidad *CNH* 8, comparte el signo *du*, pero no el signo *l*, que es ahora la versión evolucionada (*l-2* / Λ). Finalmente, con las unidades *CNH* 13 y *CNH* 14 (emisión final) comparte el signo *l* innovado (*l-2* / Λ), pero presenta el signo *du* (Δ) en lugar del *tu* (Δ).

Emisión final

La emisión final de la ceca de *Illuro* (fig. 9) es la que se caracteriza por presentar el símbolo oreja y por que posiblemente se emite ya desde la ciudad de *Iluro* (Mataró) (Martí 2009: 383). Veamos a continuación la descripción de su única serie:

S.5-13. AE. Unidad, 14,03 g, 30 mm (159 ejemplares).

A/ Cabeza masculina laureada a derecha; detrás, símbolo oreja.

R/ Jinete con lanza y clámide a derecha; debajo, sobre línea, inscripción ibérica *ILTURO* ($\text{I}^{\text{v}} \Lambda \Delta \text{H}$).

Ref. bibl.: *V.24-8*; *Vill.5*; *CNH* 14-15.

Como ya se publicó anteriormente (García-Bellido y Blázquez, 2001: 197-198), no creemos que se deba individualizar el ejemplar referenciado como *CNH* 15. En esta ocasión, y tras poder examinar la pieza directamente, estamos convencidos de que dicho ejemplar es el resultado de un cuño defectuoso o fruto de un defecto durante el proceso de acu-



Fig. 9. Emisión final del taller de *Itturo*; S.5-13. Unidad de *Itturo* (CM); S.5-14. Cuarto de *Itturo* (AV).



Fig. 10. A la izquierda, el cuño de anverso de la moneda catalogada como *CNH 15*. En el centro y a la derecha, dos cuños de idéntica factura pertenecientes a piezas con símbolo oreja y catalogadas como *CNH 14* (CM y CC).

ñación. Los tipos de anverso y reverso de la pieza son de idéntica factura a algunos de los estudiados para las unidades catalogadas como *CNH 14*; además, hemos podido ver otros ejemplares que presentan el mismo defecto y se puede apreciar que el símbolo original era una oreja (fig. 10).

S.5-14. AE. Cuarto, 3,63 g, 16 mm (44 ejemplares).

A/ Cabeza masculina laureada a derecha; detrás, símbolo oreja.

R/ Medio Pegaso a derecha; encima, tres glóbulos; debajo, inscripción ibérica *ILTURO* (ΙΛΤΥΡΟ).

Ref. bibl.: *V.24-9*; *Vill.5b*; *CNH 16*.

Conclusiones

Gracias a los datos procedentes de excavaciones arqueológicas recientes —principalmente aquellas llevadas a cabo en los municipios de Cabrera de Mar (Martí, 2004, 2009; Campo, 2005; Sinner y Martí, 2011), Mataró (información facilitada por Carles Martí), Badalona (Padrós, 2001, 2002) y Guissona (Pera, 2001)— y partiendo de la revisión del trabajo realizado por el Dr. Villaronga en el año 1994 (*CNH*), hemos presentado una propuesta de clasificación para las emisiones que acuñó el taller de *Itturo*.

Con respecto al estudio de Villaronga (1994: 192-194), creemos que aquellas piezas anteriormente catalogadas como *CNH 10*, *CNH 12* y *CNH 15* en el futuro no deben ser tenidas en cuenta como ejemplares únicos pertenecientes al taller de *Itturo*. En el caso de la primera (*CNH 10*), el hecho de que no se describa dicha variante en ningún trabajo a lo largo de la historiografía de la ceca, unido a la similitud que su cuño de anverso presenta con los del denominador mitad *CNH 9*, nos hace pensar que dicha variante no existe como tal. Por su parte, estamos convencidos de que el ejemplar clasificado como *CNH 12* (fig. 8) se trata de un cuarto de la ceca de *Abañituro* (*CNH 4*), nominal que, aunque raro, ha sido documentado con anterioridad (Villaronga, 1994: 203). En el caso del ejemplar clasificado como *CNH 15*, tenemos la certeza de que el símbolo denominado como «casco» es el resultado de un error en el proceso de acuñación o bien de un cuño desgastado o defectuoso perteneciente a la serie que presenta el símbolo oreja (*CNH 14*).

En lo iconográfico, un estudio detallado de los tipos, en combinación con el estudio metrológico de las piezas del taller de *Itturo*, hace plausible que no fuera exclusivamente el peso de los bronceos lo que determinó el valor de las monedas emitidas por esta ceca. Una vez en circulación, parece que serán los tipos de reverso los que podrían dar el valor a la moneda, asociándose ciertas iconografías a valores concretos. Se ha trabajado desde antiguo en identificar los patrones metrológicos empleados por la autoridad emisora —que como hemos visto, existen, son diversos y deben de ser tenidos en cuenta— con la finalidad de asignar valor a la moneda, pero no se ha llamado la atención sobre la experiencia de uso de aquellos que realmente la utilizaron una vez en circulación. Pensamos que esta experiencia debió resultar mucho más sencilla si la iconografía, en este caso de reverso, ayudo a determinar el valor de la pieza. Cuando una ceca ibérica acuñaba bronce, el objetivo era obtener un número determinado de piezas a partir de una cantidad concreta de metal (Harl, 1996: 40), lo que ayuda a entender la variación de pesos entre cospeles de una misma serie —que dependería de la cantidad de metal disponible— y justifica el utilizar los tipos o las marcas de valor para corregir estas imperfecciones metrológicas derivadas del proceso de acuñación.

Las marcadas diferencias en la metrología de las piezas (peso, diámetro) —recordemos que cambian incluso el sistema ponderal de referencia del uncial reducido romano al ibérico o local de 10-12 g—, así como el estilo, parecen indicar la existencia de al menos tres momentos diferenciados de acuñación, que a su vez conforman tres grupos distintos de emisiones. Estos grupos coinciden con lo que finalmente hemos denominado emisiones iniciales, intermedias y una emisión final del taller de *Itturo*. La existencia de estos grupos no implica que el lapso de tiempo transcurrido entre la puesta en circulación de las distintas emisiones deba ser prolongado, ya que parece que ocurrió todo lo contrario.

Del estudio epigráfico se debe destacar la importancia de la evolución del signo ibérico *l* en la leyenda de las monedas de *Itturo*. El paso de la variante clásica a la innovada (*l / Λ*), nos permitirá en el caso del taller de *Itturo* ordenar dentro de cada grupo de emisiones las diferentes series, cuando las haya. Las piezas que presentan el signo *l* clásico

serán a priori anteriores a aquellas que lo presenten en su variante innovada. Por el contrario, no resulta válido el mismo criterio con los signos *tu / du*; su uso no responde a un criterio cronológico utilizándose alternativamente las variantes simples y complejas de estos signos, pero ya desposeídas de su significado original (Ferrer, 2005).

No podemos finalizar este trabajo sin antes mencionar que esta es solo una aproximación a las emisiones del taller de *Illuro*. La escasez y rareza de algunos de los ejemplares que esta ceca emitió dificultan notablemente su estudio y, por tanto, no estamos en situación de afirmar que conocemos la totalidad de sus variantes. Resultaría precipitado descartar la aparición de nuevos tipos, motivo por el que en estos momentos solo resulta fiable agrupar las emisiones del taller en tres momentos claramente diferenciados, tanto tipológica como cronológicamente (Sinner, e.p.) y que hemos denominado como emisiones iniciales, intermedias y final.

Agradecimientos

Este artículo se ha elaborado gracias al programa FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y se ha realizado durante una estancia en la Yale University, Classics Department; Department of Coins and Medals (Yale University Art Gallery) and Sterling Memorial Library. Debo agradecer a la Prof. Christina Kraus (Classic Department chair), así como al Dr. William E. Metcalf y a Jane Miller (Department of Coins and Medals) todas las facilidades y el trato exquisito que me han dispensado en todo momento.

Del mismo modo no podemos dejar de tener unas palabras de reconocimiento para el Dr. Leandre Villaronga y el Dr. Pere Pau Ripollès, quienes nos han facilitado el acceso a sus respectivos archivos y aconsejado en todo momento. Gracias a su excelente y meticuloso trabajo, hemos podido ampliar notablemente la cantidad y la calidad de la muestra en la que se basa este estudio.

Finalmente queremos agradecer al Ajuntament de Cabrera de Mar (DMCB) y al Gabinet Numismàtic de Catalunya (MNAC/GNC), así como al Dr. Villaronga (AV), al Sr. Montañés (CM), al Sr. Barceló (CB) y al Sr. Cores (CC) que nos hayan permitido la reproducción y publicación de algunas de sus piezas para ilustrar este artículo.

Short text

A first approach to the issues of *Ituro* mint

Prior to the Second Punic War, only two Greek colonies, *Emporion* and *Rhode*, issued coinage in northeast Iberia (Campo, 2008: 9-28). Following the onset of war, the first Iberian issues imitating drachmas and fractional coins from *Emporion* emerged (Villaronga, 1979: 99-110, 2000, 2002). It was not until the second half of the second century BC that the numismatic picture changed radically with the appearance of a great number of Iberian mints. In the Laietani territory, the most productive mint, *Ituro*, issued coinage from its political and administrative centre (Martín and García, 2002: 202).

There are many reference works used in the classification of Iberian coinage. Equally numerous are the proposals for sequencing Laietani coin issues, particularly from the *Ituro* mint (tables 1-2). Coin finds have generally been classified, taking the object itself as the main reference for study, using different criteria, such as metrology (Llorens-Ripollès, 1998: 91-95) (figs. 2-5) or iconography (fig. 1), depending on the coin's state of conservation. Lastly, the epigraphic information contained in the legend (table 3), when such is present, could be an other criteria and may also be compared with place-names, or simply with alphabetic or linguistic references (Velaza, 1998: 70).

A detailed study of the iconography and metrology of the *Ituro* coinage shows that the weights are not the only argument in the bronze issues what determined the value of each coin. Once in circulation it appears that the reverse types could also give the value of the coin; associating certain iconographies to specific values.

All of the above criteria have been used for us to classify, sequence and differentiate three main groups of *Ituro* coin issues (early, intermediate and final), covering a total of five coin series, minted throughout the productive life of the workshop.

The early issues comprised two series (fig. 6).

The first one issued values known as the uncial reduced as, triens and sextans. The second series included uncial reduced as, semis, triens and sextans. These are the earliest known series for the *Ituro* workshop, as well as the heaviest (17-24 g). They bear the legend $\text{IT}\Delta\text{H}$ and their weights are following the Roman uncial reduced as (158-130 B.C.) (Crawford, 1974: 52-54, 596; Ripollès, 2007: 69). Moreover, they are the most prized by researchers, due to the scarcity of recorded finds.

The intermediate group also comprised two series (fig. 7), which are much more common. They are distinguished by following a local metrology -their approximate weight is 9-12 g-, and the direction of the laureate male head found on the obverses, looking left, which is very infrequent in Iberian coinage. The first series includes units, halves, thirds and fourths, with the legend $\text{IT}\Delta\text{H}$. Only units were minted for the other series, bearing the legends $\text{IT}\Delta\text{H}$ and $\text{IT}\Delta\text{H}$.

Of the final issues (fig. 9) it may be said that they comprised only one series, minted into units and fourths. These issues are heavier than the previous ones (13-16 g). Their main characteristic is the depiction of an 'ear' behind the male head on the obverse. These examples, bearing the legend $\text{IT}\Delta\text{H}$, may have been minted in the Roman city of *Ituro* (Martí, 2009: 383) and not in the Late Republican settlement of Cabrera de Mar valley, as was probably the case of the other series.

It is not the intention of this paper to offer a precise chronology for *Ituro's* series and issues, a topic, which will be addressed specifically in a future publication (Sinner, forthcoming). The aim here is to present a proposal for the classification and sequence of this workshop's issues. The criteria studied—metrology, iconography and epigraphy—are likewise applicable to all the mints of the Laietani territory.

Bibliografía

- AGUILAR, M.A. y ÑACO, T., 1995, Fiscalidad romana y la aparición de la moneda ibérica. Apuntes para una discusión. I. Período protoprovincial (206-195 a.C.), en M.P. GARCÍA-BELLIDO y R.M.S. CENTENO (eds.), *Actas del I Encuentro Peninsular de Numismática Antigua. La moneda Hispánica, ciudad y territorio*, Madrid, 281-288.
- AGUILAR, M.A. y ÑACO, T., 1997, Fiscalidad romana y la aparición de la moneda ibérica. Apuntes para una discusión. II. 195-171 a.C.: Algunos aspectos polémicos, *Habis* 28, 71-86.
- ALMAGRO, M., 1995a, Iconografía y numismática hispánica: jinete y cabeza varonil, en M.P. GARCÍA-BELLIDO y R.M.S. CENTENO (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Anejos de AEspA XIV*, Madrid, 53-64.
- ALMAGRO, M., 1995b, La moneda Hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿Tradición indígena o creación Romana?, *Zephyrus* XLVIII, 235-266.
- AMELA, L., 2004, La acuñación bilingüe de Kelse/Cel(sa), *Habis* 35, 207-217.
- BELTRÁN, F., 2004, Imagen y escritura en la moneda Hispana, en F. CHAVES y F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Anejos de AEspA XXXIII*, 125-139.
- CAMPO, M., 2005, Emissió i circulació monetàries al nord-est de la Hispània Citerior al final de la República, *La moneda al final de la República: entre la tradició i la innovació, IX Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 73-93.
- CRAWFORD, M.H., 1974, *Roman Republican coinage*, Oxford.
- CRAWFORD, M.H., 1985, *Coinage and Money under the Roman Republic*, Londres.
- FERRER, J., 2005, Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives, *Acta Palaeohispanica IX: Actes del IX Col·loqui Internacional de Llengües i Cultures Paleohispàniques, Palaeohispanica* 5, (Barcelona, 20-24 de octubre de 2004), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 957-982.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P., 1992, La moneda, libro en imágenes de la ciudad, en R. Olmos (coord.), *La sociedad ibérica a través de la imagen*, Madrid, 232-249.
- GARCÍA-BELLIDO, M.P. y BLÁZQUEZ, C., 2001, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, Madrid, 2 vols. (citado como DCPH).
- GARCÍA, J., MARTÍN, A. y CELA, X., 2000, Nuevas aportaciones sobre la romanización en el territorio de *Iluro* (Hispania Tarraconensis), *Empúries* 52, 29-54.
- GOZALBES, M., 2012, Peso y valor de las monedas de bronce en la Hispania republicana. El complejo panorama de una época convulsa, *La moneda en temps de crisi, XVI Curs d'història monetària d'Hispania*, Barcelona, 49-59.
- HARL, K., 1996, *Coinage in the Roman Economy, 300 B.C. to A.D. 700*, Baltimore.
- LÓPEZ, F., 2010, Moneda ibérica y gens Mariana (107-90 a.C.), *Gladius* XXX, 171-190.
- LLORENS, M.M. y RIPOLLÈS, P.P., 1998, *Les encunyacions ibèriques de Lauro*, Estudis de Granollers i del Vallès Oriental 7, Granollers.
- MARTÍ, C., 2004, Las monedas del yacimiento romano republicano de Ca l'Arnau – Can Mateu (Cabrera de Mar, Barcelona), en F. CHAVES y F.J. GARCÍA FERNÁNDEZ (eds.), *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Anejos de AEspA XXXIII*, 355-365.
- MARTÍ, C., 2009, Las monedas de las excavaciones en "Can Benet" (Cabrera de Mar, Barcelona), *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz, 22-24 de octubre de 2007, Madrid-Cádiz.
- MARTÍN, A., 2004, Intervencions arqueològiques a Ca l'Arnau – Can Mateu (Cabrera de Mar, Maresme), 1997-1998, *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia, comarques de Barcelona*, 1996-2001 (La Garriga, 29 y 30 de noviembre y 1 de diciembre de 2001), Generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, Barcelona, 376-407.

- ÑACO, T., 2003, *Vectigal Incertum. Economía de guerra y fiscalidad republicana en el occidente romano: su impacto histórico en el territorio (218-133 a.C.)*, BAR, IS 1158, Oxford.
- ÑACO, T. y PRIETO, A., 1999, Moneda e historia monetaria en la Hispania republicana: Economía, política, fiscalidad? *Studia historica: historia antigua* 17, 193-241.
- OTERO, P., 1998, Uso y función de las monedas ibéricas. *La moneda en la societat ibèrica, II Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 119-140.
- PADRÓS, P., 2001, La circulació monetària a la ciutat de Baetulo (Badalona) durant el segle I a.C., Moneda i vida urbana, V Curs d'Història monetària d'Hispania, 65-88
- PADRÓS, P., 2002, El protagonisme de la moneda ibèrica a les ciutats romanes tardo-republicanes: Baetulo i la seca de Baitolo, *Funció i producció de les seques indígenes*, VI Curs d'Història monetària d'Hispania, 105-123.
- PERA, J., 2001, Aproximació a la circulació monetària de la ciutat romana de Iesso (Guissona, Lleida). *Moneda i vida urbana*, V Curs d'Història monetària d'Hispania, 53-63.
- PÉREZ, A., 1996, Las cecas catalanas y la organización territorial romano-republicana, *AEspA LXXXIX*, 37-56.
- PUJOL y CAMPS, C., 1887, El dinero ibérico de Iluro. Estudios histórico-arqueológicos sobre Iluro. Antigua ciudad de la España Tarraconense, región Layetana, *Estudi V n.º II*, Mataró, 199-209.
- RIPOLLÈS, P.P., 2007, *Las acuñaciones de la ciudad ibérica de Saitabi*, Valencia.
- RIPOLLÈS, P.P. y LLORENS, M.M., 2002, *Arse-Sagvntvm. Historia Monetaria de la Ciudad y su Territorio*, Sagunto.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J., 1997, Primeras observaciones para una datación paleográfica de la escritura ibérica, *AEspA* 70, Madrid, 13-30.
- SINNER, A.G., e.p., The mint of *Iluro*. New evidence for the chronology of Iberian coinage, en G. Pardini (ed.), *Numismatica e Archeologia. Monete, stratigrafie e contesti. Dati a confronto*, *Atti del I Workshop Internazionale di Numismática, British Archaeological Reports*, Oxford.
- SINNER, A.G. y MARTÍ, C., 2011, Las monedas de las excavaciones (2006-2010) en Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar, Barcelona), *XIV Congreso Nacional de Numismática* (Nules-Valencia, 25-27 de octubre de 2010), Nules-Valencia, 599-614.
- SYDENHAM, E.A., 1952, *The coinage of the Roman Republic*, Londres.
- VELAZA, J., 1998, La epigrafía monetar paleohispánica: breve estado de la cuestión, *La moneda en la societat ibèrica, II Curs d'Història monetària d'Hispania*, Barcelona, 67-84.
- VILLARONGA, L., 1958, La evolución epigráfica de las leyendas monetales ibéricas, *Numisma* 30, 9-49.
- VILLARONGA, L., 1961, El hallazgo de Balsarenys (Barcelona), *Numario Hispanico* X, Madrid, 9-102.
- VILLARONGA, L., 1967, *Las monedas de Arse*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 1979, *Numismática Antigua de Hispania*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 1994, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid (citado como CNH).
- VILLARONGA, L., 1998a, *Les dracmes ibèriques i llurs divisors*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 1998b, Tres novedades en la numismática antigua de Hispania, *Actas do IV Congresso Nacional de Numismática*, Associação Numismática de Portugal, Lisboa.
- VILLARONGA, L., 2000, *Les monedes de plata d'Empòrion, Rhode i les seves imitacions. De principis del segle III aC fins l'arribada dels romans, el 218 aC*, Barcelona.
- VILLARONGA, L., 2002, *Les dracmes emporitanes de principis del segle II aC*, Barcelona.
- VIVES, A., 1926, *La Moneda Hispánica*, Madrid.
- ZÓBEL, J., 1877-1880, *Estudio histórico de la moneda antigua Española desde su origen hasta el imperio romano*, Madrid.